

posible, por otro que incluya los datos omitidos. El trabajo está en parte avanzado por los índices anuales que publica la misma revista. Bastaría con un pequeño esfuerzo de unificación y tendríamos así el centón ideal de "Atenea".

Quisiéramos que tales observaciones no empañaran en nada el mérito indiscutible del *Índice general de "Atenea"*. Al hacerlas no nos impulsa ningún deseo mezquino de rebajar la importancia del trabajo, sino aportar con los reparos una contribución a quienes generosamente han cooperado al conocimiento intelectual de nuestros pueblos.

"Atenea" agradece a la Unión Panamericana y a los colaboradores del *Índice*, Arthur E. Gropp, Angel Flores, Anne Bounaguro, Marie von Borstel y Germania Moncayo de Monge, la publicación de este volumen.—A. R. R.



"MISIÓN EN EL PACÍFICO", de *Hernán Poblete Varas*. Editorial Pacífico. Santiago de Chile, 1956

El viaje parece ser condición de todos los temperamentos inquietos, o también como afirmaba un psicoanalista característica del resentido que cree será considerado más en cualquier otro lugar que en el de su permanente residencia. Sea cual fuere la naturaleza anímica, lo cierto es que son numerosas las personas que cifran toda la aspiración de su vida en viajar; y cuando no lo pueden hacer, se contentan con leer relatos en que se habla de tierras lejanas y exóticas, de seres y cosas muy distintos a los que siempre ha visto o conocido. Tales libros atraen y entusiasman al lector porque tienen la virtud de hacerlos vivir en la atmósfera de los relatos y participar de las incidencias allí narradas. Así nos ha ocurrido leyendo *Misión en el Pacífico*, de Hernán Poblete Varas.

El autor se enroló en la tripulación de *La Esmeralda* cuando esta nave de la marina de guerra de Chile realizó un viaje de ins-

trucción al Japón. Nos cuenta él los episodios de la vida a bordo, los sitios donde recaló el barco y los lugares visitados. A través de las páginas de su relación, nos formamos ideas claras y objetivas de cuanto Hernán Poblete Varas vió. No es frecuente que obras de esta naturaleza logren interesar como ésta, reteniendo al lector hasta la página final. Hernán Poblete Varas es periodista, escribe con soltura y viveza, sin trascendentalismo, açotando los hechos menudos del vivir cotidiano. Sus impresiones sobre la isla de Pascua, Tahití, Japón, son gráficas, coloreadas, plásticas. Y no sólo trata de dar la evocación física de los ambientes. También sabe captar los detalles sugerentes e inéditos para calar en el alma de los seres y en la esencia de las cosas. Muchas de sus observaciones se repiten, ciertas circunstancias parecen conocidas ya del lector, otras son triviales, sin el menor interés. Pero las refiere con gran agilidad y yehemencia, con esa gracia y vitalidad del buen conversador que sólo pretende entretener. Tras la palabra animada hay informaciones de fuente directa como quien ha vivido intensamente lo que cuenta, ocultando su yo a fin de no destacarse como protagonista de los episodios, incluso calla oportunamente para que otros también intervengán en la charla.

Hernán Poblete Varas es un buen narrador y pintor, mejor dicho, describe narrando, fundiendo en un mismo plano de dinamismo estas dos formas fundamentales de la elocución. De ahí que no se detiene morosamente en los objetos ni se extasía en la contemplación en solaz quietismo. Los anima con anécdotas, con referencias históricas, con cierto efluvio poético. De este modo cuanto expresa suscita interés, atrae, retiene, no dan deseos de interrumpirlo. Puede él hablar largamente, contarnos incidentes insignificantes de su viaje, que siempre resulta agradable y entretenido. A veces da la impresión de que está descubriendo un mundo nuevo, que nadie antes lo había visto, que es el primero en revelarnos Tahití o Japón. Posee la euforia del joven deslumbrado ante el exotismo del oriente distante y misterioso. Su entusiasmo se traduce en expresiones líricas, de escritor en ciernes, que se vuelca sin detenerse a escoger las palabras ni aderezar las frases. Se atropella en ciertos casos y entonces tiene

caídas de indiscutible mal gusto, por las cuales se pasa como algo muy natural. Anotamos algunas: "El océano es entonces un ser pro-teico y furibundo, que atrae como los ojos de la serpiente"; "rítmicos, los faros parpadean su muda canción"; "las gotas ponen su fina vi-ruela sobre las hojas del Misal". Para qué decir del empleo del vul-garismo "reina": "reina la oscuridad". No vale la pena detenerse en estos giros. Hernán Poblete Varas es periodista, y ello lo justifica todo. Por eso su libro es tanto más interesante y ameno cuanto menos "literatura" hace.

Según advierte en nota inicial, él se limitó a ver y a escribir lo que ha visto. "He procurado —dice— acercarme más al corazón de las gentes y los pueblos que he conocido, que a las estadísticas. Con perdón de sociólogos y economistas, he preferido acercarme al hom-bre de la calle más que a los estadistas y peritos. La brevedad del tiempo obligaba a escoger entre los números y la humanidad. He escogido esta última".

Cumplió Hernán Poblete Varas su propósito. Ha escrito relatos sobre el oriente impregnados de humanidad, de calor, de juventud. En su compañía hemos realizado este magnífico viaje que ha de vivir en nuestro recuerdo tan profundamente como las sensaciones por él experimentadas.—M. R.



"PANORAMA DE LA NOVELA CHILENA", por *Raúl Silva Castro*.

Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica,

México, 1955. 224 páginas

El libro de Raúl Silva Castro confirma algo que cualquiera pue-de observar: nuestra literatura de ficción ha alcanzado, con el medio siglo, madurez halagadora, de la cual se desprende una creciente ne-cesidad de asediarla, desentrañarla en sus líneas principales y sus problemas más frecuentes. Varios críticos han tomado conciencia de esta necesidad; en los últimos dos años han aparecido algunos libros